

EXPERIENCIAS COLECTIVAS CON ECONOMÍA EN COMÚN

Este taller tuvo dos sesiones diferenciadas. En la primera se realizó la exposición de varias iniciativas por parte de sus miembros (punto 1), intentando centrarse en la parte económica, seguida de un coloquio-debate. La segunda sesión (puntos 2 a 4) surgió por la necesidad de tratar cuestiones concretas. Así, se simultanearon la exposición y el análisis de diferentes modelos con las valoraciones autocríticas, la identificación de conflictos, dificultades y carencias, sus posibles respuestas, y el debate en general, todo ello desde las experiencias reales de l@s participantes.

Este texto es fruto de las notas recogidas por dos participantes en el taller y han sido revisadas por los miembros de los proyectos expuestos, a quienes se les agradece especialmente la capacidad autocrítica y la transparencia mostradas. Estructurarlo de otro modo o priorizar unos aspectos sobre otros queda en manos de quien lo lea –según sus intereses o realidad cotidiana–.

ÍNDICE:

- 1) Descripciones de proyectos
- 2) Un ejemplo real: gestión y uso de vehículos compartidos
- 3) Las economías compartidas “en general”: debate abierto sobre aciertos, errores, barreras, dificultades, miedos...
- 4) Conclusiones y evaluaciones

1) Descripciones de proyectos

a) ESCANDA (Asturias)

Escanda es un proyecto social gestionado por una comunidad internacional. Funcionan con una economía semi-compartida. Los ingresos conseguidos como colectivo (clases en colegios, campamentos para niñ@s, subvenciones...) van al fondo común. Viviendo en Escanda se tienen cubiertas las necesidades más básicas (alimentación, alojamiento, abrigo, compañía...), por lo que los gastos son reducidos.

Cada miembro tiene derecho a 100 € mensuales del fondo común para sus gastos personales. Los ingresos conseguidos individualmente son para esa persona, se declaran abiertamente y la asamblea admite el uso que se le quiera dar. Si se obtienen así más de 150 € mensuales, no se tiene derecho a la paga de 100 €.

Existe un período de prueba para entrar a formar parte de Escanda: 3 meses desde la solicitud, tras haber realizado algunas visitas previas.

Se mencionan algunos conflictos derivados de la economía: se percibe malestar si no se quieren compartir los ingresos (personales); si se trabaja fuera, se dedica menos tiempo al colectivo y a generar ingresos comunes. Hay una tendencia a que cada persona se “busque la vida” individualmente.

Existe transparencia a la hora de conocer los ingresos y al solicitar dinero al fondo común, algo que sucede con escasa frecuencia.

No hay horas mínimas de contribución al colectivo. En teoría, basta con estar implicad@ en un grupo de trabajo. Se espera que cada persona se autorregule y autorresponsabilice.

b) LAKABE (Navarra)

Lakabe es un pueblo que fue okupado en 1980, estableciendo desde entonces una comunidad. Funcionan con una economía totalmente compartida: en la caja común se juntan todos los ingresos obtenidos y es de donde salen todos los gastos (colectivos y personales).

Antes, cada casa aportaba ingresos al fondo común, realizando distintas actividades productivas (cerámica, panadería, telares, cabras...). Actualmente se generan ingresos principalmente de la panadería y los cursos organizados.

Tienen un alto nivel de autosuficiencia alimentaria: productos frescos de huerta, lácteos, pan, huevos, carne de distintos animales...

Son prácticamente autosuficientes a nivel energético. Disponen de turbina de agua, molino de viento, placas solares fotovoltaicas, a lo que añaden el uso de un generador de gasoil para ocasiones puntuales. Esta relación de suficiencia con la energía les ha hecho llevar una vida de ahorro energético.

Algunas de las tareas que se realizan en el pueblo son: panadería, huerta, cuidado de animales, reconstrucción, organización de cursos, etc. Esas tareas se reparten entre l@s habitantes, además de una rotación para hacer las comidas conjuntas del mediodía.

Existe un período de prueba de 12 meses, teniendo que pasar allí las 4 estaciones del año, muy diferentes entre sí. No existe un protocolo claro de salida de miembros, “es como si se entrase para toda la vida”.

En Navarra existe un estatus especial para los montes, que permite su gestión colectiva por parte de l@s habitantes de cada zona. Ante la dejadez de los mismos, se dan situaciones de montes con cierto vacío legal (ni públicos ni privados), que se dejan sin gestionar o son asumidos por la administración autonómica (Gobierno de Navarra). Tras tener problemas derivados de otros ganados y cazadores, decidieron constituirse en ayuntamiento para tener derecho a gestionar los montes alrededor de Lakabe. Han obtenido (u obtienen) subvenciones puntuales para el ganado y las instalaciones energéticas.

No existen conflictos derivados de la economía (“o por lo menos no se manifiestan abiertamente”). Mensualmente se hace un resumen de las cuentas, para saber de dónde han venido los ingresos y en qué se ha gastado. Cada miembro de pleno derecho tiene acceso a la caja común y debe anotar en qué va a gastar el dinero que coge (no quién lo coge), sean gastos colectivos o personales. Se menciona que la economía va funcionando así, que no se entra a debatir el funcionamiento: “Si algo no está roto, no es necesario arreglarlo”.

Lakabe cuenta con unos 25 habitantes y cada miembro tiene los mismos derechos. Se menciona la existencia de relaciones familiares que abarcan a una buena parte de los habitantes.

Cada persona es libre de tener un empleo fuera del pueblo, si bien eso hace que pueda dedicar menos tiempo a tareas colectivas y surja cierto distanciamiento o desconexión con la realidad cotidiana del pueblo.

c) LA TORRE (Teruel)

Esta iniciativa se creó en 2003, aunque en 2007 comenzó una nueva etapa. Se trata de un espacio alquilado que sirve tanto de vivienda (8 adult@s y 1 niñ@) como de centro social.

Es un proyecto principalmente “convivencial”, aunque desde hace poco empezaron con proyectos productivos (elaboración de pan, por ejemplo).

Existe una caja común de ingresos que cubre los gastos (se reserva un 30% de los ingresos mensuales), el resto se reparte entre los miembros. Cada miembro aporta 60 € mensuales para comida y suministros.

Un dilema que tienen es que los trabajos educativos (fuera del proyecto) se pagan mejor que los trabajos agrícolas, pero los primeros hacen que estés más tiempo fuera.

d) LEUNDA BERRI (Gipuzkoa)

Proyecto que se desarrolló durante 6 años en un caserío que se compró colectivamente, con su consecuente deuda, la cual condicionó su evolución.

Al principio algunas personas trabajaban fuera y ganaban dinero, mientras otras “sólo” trabajaban en el proyecto. De esa situación se buscó otra más equilibrada: trabajar todas en el proyecto (cuidado de cabras, elaboración de queso, huerta...), salvo excepciones de algún miembro trabajando fuera también, por decisión grupal.

Existía una caja común (con dinero dividido por áreas) y un bote para gastos personales. Ese sistema funcionó bien, sin conflictos, dado que había mucha confianza. Anteriormente funcionaban con un sistema de pagas desiguales en función de la demanda de cada miembro, lo que generaba desigualdades.

Tenían un período de prueba de 1 año para nuevos miembros. La aportación monetaria de las personas entrantes se repartía para hacer frente a la deuda inmobiliaria y al fondo de resistencia para miembros salientes. Esta última cantidad se fijaba según el nº de años de pertenencia al proyecto o según petición de la persona interesada.

Las personas se incorporaban al proyecto con o sin dinero. Se evidenciaban barreras psicológicas por parte de quienes sí tenían dinero, así como dificultades al solicitar o coger dinero para gastos personales (“nos cuesta más aceptar nuestros propios gastos que los de l@s demás”).

Tanto la maternidad como la enfermedad se asumían económicamente desde el grupo.

Otras dificultades señaladas fueron las tendencias a la división por género en las actividades (productivas y reproductivas) o la escasez como fuente de conflictos.

En un momento dado, la "necesidad" de dinero llevó a que las actividades productivas se diseñaban para conseguirlo (venta de los productos de la huerta...). Se comenta que quizá se podría haber investigado un poco más otras formas de intercambio (trueques...), que aunque sí se hizo algo, se dependía mucho de la venta del trabajo, aunque fuese desde una forma autogestionada.

e) CHRISTIANIA (Dinamarca)

Es un suburbio de Copenhague, okupado en 1971 y actualmente cuenta con un@s 1.000 habitantes. Tienen una “Ley común” que regula la convivencia.

En Christiania conviven distintas clases sociales, con diferentes niveles de participación. Existen varias zonas, cada una tiene sus espacios comunes y privados. Las decisiones se toman a distintos niveles (por casa, por zona, todo el pueblo junto), siempre por consenso.

No existe propiedad privada sobre las casas. Hay una “contribución voluntaria” (alquiler), aunque en realidad existe cierta presión social para pagarla. Una parte de esa contribución va directamente a tu zona y otra al fondo común, desde donde se financian una serie de servicios: atención médica para tod@s, guarderías-colegios, cuidado de parques, suministros, mantenimiento, recogida de basura-reciclaje-compost-control de ratas, secretaría, relación con la Administración externa, etc.

Existen muchos negocios (cooperativas de trabajo y otros), la mayoría no pagan impuestos (otros pagan la mitad). Hay 8 lugares para música en vivo, 7 restaurantes o tiendas de comida, mercado abierto de hachís, boletín propio, productos de “merchandising”...

Tienen una moneda propia, aunque no se usa mucho.

Existe una especie de “salario social”, que se solicita individualmente o pidiendo pagar menos “contribución voluntaria”. Intentan equilibrar pagarle más salario social a quien no recibe ingresos del Estado para que pueda vivir y trabajar en Christiania.

2) Un ejemplo real: gestión y uso de vehículos compartidos

Se expusieron y analizaron tres modelos:

a) Vehículos totalmente colectivos (Lakabe)

En Lakabe, los vehículos funcionan con el mismo sistema que con la economía en general: todo es de tod@s. Hay excepciones como algún vehículo privado de personas que estén viviendo en el pueblo, en período de prueba, y que aún no sean miembros de pleno derecho. El resto de personas en esas circunstancias que no posean vehículo tienen a su disposición un vehículo colectivo.

El acceso es igualitario entre todas las personas y organizado en asamblea. Todos los gastos son cubiertos por el “bote común”. No se cuestiona el uso que cada persona hace (viajes, trabajo...), aunque se prioriza lo colectivo (reparto de pan, traslado de niñ@s a la escuela...).

En caso de falta de vehículos se cuestionaría más dicho uso, pero en la práctica no existe problema, ya que se percibe que existen muchos vehículos. Esto, y la falta de comunicación/organización, acentúan el individualismo (no aprovechar viajes, excesivo empleo de todos los vehículos).

La mejor fórmula que se ha encontrado para el mantenimiento de los vehículos es que una sola persona se encargue de ello. Y para evitar líos con el repostaje de combustible, tienen un acuerdo y una cuenta en una gasolinera.

Se encuentran ciertos problemas de gestión como encontrar las llaves del vehículo que vas a coger (que pueden estar en cualquier casa), aparentemente de fácil solución. Se valora que esto puede deberse a que “la costumbre se hace ley” o a ciertas carencias de comunicación y organización o al relajamiento en aspectos puntuales por el montón de asuntos que hay que gestionar en el día a día del pueblo.

No está definido el caso de que se sume gente al proyecto y traiga su vehículo particular. Se presupone que se colectivizaría, como se presupone que se hace y haría con otras propiedades o fuentes de ingresos “importantes” (propiedades inmobiliarias, vehículos, herencias...).

También se valora que hay abuso en el empleo de vehículos, poco cuestionamiento de las necesidades de movilidad y supone uno de los mayores gastos de la colectividad.

b) Compaginando vehículo colectivo con vehículos privados (Escanda)

La gestión y el uso del vehículo colectivo se tratan en la asamblea general y todos los gastos salen del bote común.

La relación colectiva con los vehículos privados es “orgánica”, fruto de cómo se ha ido conviviendo más que de decisiones formales. Aunque la organización es flexible y de “buen rollito”, compatibilizar vehículos privados con colectivos en un proyecto “convivencial” es fuente de conflictos.

Los vehículos privados son utilizados por más gente además de sus “propietari@s” o para asuntos comunes y reciben atención (echar combustible, pagar seguro...) de más gente o del colectivo. A pesar de este grado de “colectivización práctica”, quedan patentes problemas como la despreocupación por lo ajeno o trasladar la responsabilidad al “individuo propietario”. Se intentaron rotaciones para el mantenimiento de los vehículos, pero no funcionó. Se reconoce un abuso en el empleo de vehículos.

A pesar de las dificultades técnicas y los conflictos de convivencia, se apuesta por activar este modelo como el más acertado para la realidad del colectivo.

c) Vehículos en proyectos no “convivenciales” y separados físicamente (cooperativas de producción/distribución/consumo)

Existen cooperativas con algún vehículo colectivo que se emplea para asuntos relacionados con el proyecto donde su mantenimiento y responsabilidad es colectivo. Las personas que conforman esas cooperativas tienen (o no) sus vehículos privados, de uso y mantenimiento privado.

Otros proyectos compatibilizan vehículos con fines privados y colectivos, tanto por reducir el número de vehículos como por facilitar la movilidad y mantener una costumbre. En estos casos la responsabilidad recae en la persona que gestiona habitualmente el vehículo.

En cuanto a los gastos, resulta la misma cuenta si todos los gastos corren a cuenta de la remuneración personal (que recibe esa persona de la cooperativa –y entonces “coge más dinero” cada mes del bote común-) o si separan los gastos derivados del uso colectivo y personal, el bote común paga una parte colectiva y la remuneración (que entonces sería menor) paga la parte privada. Por simplificar la administración, se emplea la primera forma.

En todo caso, también se asume un exceso en el empleo de los vehículos y que la movilidad supone uno de los mayores gastos, además de ser extremadamente dependiente del petróleo, de la industria pesada...

3) Las economías compartidas “en general”: debate abierto sobre aciertos, errores, barreras, dificultades, miedos...

Gran acierto es, en sí mismo, que a todas las personas y grupos que tiene estos “patrones” colectivos en sus economías, les resultan útiles, les compensa o les es rentable (en comparación con el modelo capitalista/general en cualquier variante).

Se valora que son “fáciles” de desarrollar si hay dinero (y otros recursos) en “abundancia”. Cuando la liquidez anda baja, la cosa es más complicada.

De cara a tener dinero colectivo, se considera ventajoso/acertado tratar de lograrlo por medios que involucren a todas (o el mayor nº posible) las personas del colectivo, más que por aportaciones individuales. Tanto porque facilita el trabajo “psicológico” personal, como porque suelen conllevar ingresos potentes de un golpe (más que pequeñitos y por goteo).

Y es que tenemos muchas barreras psicológicas/de valores inculcados con el “dinero”. Es un tema un tanto tabú. Por ejemplo, a las personas les resulta difícil o se cortan al coger dinero de un bote común (en todos los modelos). O cuando el colectivo asume los gastos “extras” de una persona (embarazo, crianza, viajes...), esa persona se siente forzada a conseguir más dinero para el colectivo o a hacer más trabajo. Es difícil sentirse legitimad@ para pedir dinero.

Y es que apenas hay debate previo sobre trabajo/valores/necesidades que clarifique el uso de la economía común.

También es un trabajo de desarrollo personal, ya que esto pasa con el “papel-moneda” pero no con las “lechugas” (no por comer más, trabajas más en la huerta).

Para independizarnos del capitalismo y diversificar nuestras maneras de cubrir necesidades (mejorar modelos anticapitalistas) es importante buscar colectivamente formas distintas que “las pelas” (actuar directamente, no con el papel moneda por medio: postas, casas de gente del entorno para viajar...).

Se ve imprescindible caminar hacia la autogestión/autosuficiencia del mayor número de recursos posibles en cada proyecto. Esto facilita la economía hacia adentro pero dificulta que el modelo sea reproducible para un nº creciente de personas (sociedad actual).

Estas propuestas y respuestas conllevan un “cambio de vida” (en todos los proyectos se “consume menos” que la media de nuestro entorno geográfico y social). Esto es inherente y positivo en cuanto que es indiscutible el “decrecimiento” si queremos modelos económicos (y un planeta) sostenibles. Pero dificulta que en el día a día sean reproducibles para más gente.

Adolecemos de una previsión/planificación contable (ingresos/gastos) a medio/largo plazo. Sobre todo de cara a importes elevados (obras, averías caras...). Pero no se lleva demasiado mal, dada la sensación de que si quieres esperar a que todo esté “atado y bien atado”, no arrancaríamos nunca.

Los resúmenes mensuales de contabilidad (en qué conceptos entra y sale dinero) son herramientas muy útiles tanto de cara a la planificación como a la transparencia. Permiten evaluar y readaptar el modelo. Pero hay que tener claro que se apunta el concepto con estos fines, y no con el de juzgar o cuestionar. Se busca control participativo, no juicios sumarísimos.

Nuestros modelos económicos “anticapitalistas” sirven para “vivir a pesar del capitalismo” (respuestas en el momento actual del capitalismo), pero son bastante dependientes de él. Los aportes suelen llegar de trabajo en el mercado neoliberal (bien directamente trabajando ahí para sacar pelotas, o indirectamente producir y recibir la remuneración de personas que la obtuvieron “asalariadamente”). Así como esos ingresos suelen emplearse en satisfacer necesidades a través del mercado capitalista.

Además supone mucho esfuerzo y “mal rollo” trabajar en ese mercado “convencional” una vez que vas saliéndote de él (y cuesta más si es para sacar pelotas para el bote común que si es para ingresos privados).

Este “salir fuera de este modelo” es la salida de emergencia habitual en momentos de crisis de las economías radicales que pretendemos.

En cada proyecto tampoco se siente que haya demasiada diversificación, y esto nos hace más dependientes.

En momentos de precariedad y escasez, estos problemas se agudizan, por lo comentado, y porque surgen más roces o conflictos entre las personas.

Los proyectos económicos/productivos en colectivos no “convivenciales” superan con más facilidad estos roces (ya que al no ver en qué se va el dinero no se corre el riesgo de “juzgar” las necesidades del otro), pero encuentran mayores dificultades “técnicas” para trabajar colectivamente la confianza y corresponsabilidad (aspectos esenciales en todo caso). Compartir la economía pero no otros espacios de la vida (hogar, ocio...) puede facilitar la extensión de estos modelos alternativos a más gente.

Que cada persona tenga “dinero privado de bolsillo” (independientemente de cómo se cuantifique), que aparezca en las cuentas como concepto de “gastos personales”, facilita que no haya cuestionamientos. Pero cuando los gastos personales de determinadas personas son muy elevados, el cuestionamiento puede surgir igual. Y cuando el dinero de bolsillo se reparte a partes iguales entre los miembros, se crean “clases” (ya que no todos necesitamos el mismo dinero). Pero también posibilita el “ahorro privado” (soberanía en la autosuficiencia económica personal, sensación de seguridad...). Esto puede reforzar el proyecto (tengo menos miedos, luego no me paraliza) o empobrecerlo (valorar esfuerzos hacia lo personal, disgregación grupal...) Hay que estar atentos.

En proyectos “convivenciales” estos “gastos personales” suelen referirse a lo que el grupo considera “caprichos” (las “necesidades” se pagan colectivamente). ¿Dónde acaba una cosa y empieza otra? Surge un debate interesante, en lo personal y lo colectivo, entre necesidades básicas y necesidades creadas.

Individualmente puede sentirse que el grupo controla a la persona ya que valora/cuestiona su proceder. Cuando se usan vehículos colectivos, cuando te ausentas del proyecto o cuando “gastas” dinero, se valora positivamente en caso de que sea para “producir para el grupo”; se valora más negativamente en caso de que sea por “ocio”.

Se entiende que el enfoque debe ir a un trabajo personal y colectivo de educación/concienciación. Por ejemplo, incluir en el “contrato” de la economía común aspectos a trabajar explícitamente como la confianza y el apoyo mutuo. Hay que cuidar el bienestar mental relacionado con el dinero.

En economía totalmente compartida (caja común para todos los ingresos y todos los gastos), como Lakabe, se simplifica la contabilidad y se incrementan las posibilidades del individuo. Se le encuentra el peligro de que la gente que aporta pelas a ese bote no lo hace para cualquier cosa y podría sentirse a disgusto en el proyecto (posibles tensiones). Aunque no hay tanta tensión si lo que se aporta es otra cosa (trabajo, afecto...). Tampoco es viable definir a priori qué sí puede hacer el individuo y qué no puede hacer en un bote 100% común (depende de las circunstancias personales, de los objetivos del proyecto, de la liquidez del momento...).

Se realizaron intervenciones acerca de trabajar el apoyo mutuo y/o conseguir recursos para vivir en la abundancia.

Ayuda mucho una estimación previa de las necesidades de las personas (en frío se es más objetivo y se prima el interés general; en caliente se nos escapan los defectos: egoísmo, inseguridad, miedos...). Así sabemos qué ingresos se necesitan: o lo conseguimos colectivamente o consensuamos cuáles son las prioridades y para qué no va a haber.

En cualquier variable, estos modelos tienen como objetivo doble optimizar tanto la libertad y autonomía del individuo como la identidad y la soberanía colectivas (el grupo de individuos). No es un choque o confrontación, es una sinergia. No es una lucha de poder de qué prima sobre qué, sino una búsqueda de soluciones según las características del proyecto (recursos económicos y otros, necesidades que se tienen, etc.).

Hablamos de ello porque el “dinero” es lo que más diferencia/contrapone al individuo frente al grupo (o viceversa). La raíz está en que en ese “concepto/dinero” es donde más arraigados tenemos los “valores capitalistas” (individualismo, el tener frente al ser...).

Y cuando el proyecto está afianzado, puede ser un riesgo dar por sentado o presuponer que la prosperidad va a continuar. Hay que estar ojo avizor (el momento actual no está para bromas: petróleo, finanzas, degradación ambiental...).

Más aún porque asumimos que (igual que abusamos del coche) con la economía cuanto más hay, más “necesitamos”: creciente necesidad de liquidez, crecientes necesidades personales y colectivas, creciente complejidad del modelo...

Si el sistema es más complejo, amortigua mejor los golpes, pero nos resulta más difícil de gestionar. Además esta tendencia parece tener tintes “desarrollistas”.

Nuestro límite, más que de tipo económico, sentimos que es psicológico. El parámetro de “simplificar” (necesidades, procesos, modelos...) se considera importante tenerlo en cuenta.

Es importante la evaluación periódica del modelo elegido.

4) Ronda de conclusiones y evaluaciones (2ª sesión)

- Muy bien, ha servido para evaluar, analizar y sobre todo hablar de nuestros dineros; a la vez que enriquecemos el debate interno, quitamos “tabúes”.
- Fenomenal intercambio, compartiendo experiencias.
- No existe una solución perfecta.
- Es clave que exista la “diversidad” y es clave que no exista la “culpabilidad”.
- Hay que relajarse con el dinero, porque es de lo que más nos estresa (comunicación y confianza).
- Practicar estos modelos anticapitalistas/colectivos no por ser “mártires”, sino porque nos resulta útil. Es una “gran victoria” que estamos viviendo cotidianamente.
- ¿Cómo de abiertos están estos modelos a cambiar el sistema económico para dar respuesta al individuo? ¿O será el individuo quien tenga que adaptarse a un sistema fijo?
- Adaptarse a lo que se va teniendo, ir fluyendo, centradas en la solidaridad.
- Muy enriquecedor por las variadas experiencias.
- Sensación de “autodefensa” de mi proyecto al hacer la autocrítica.
- Me ha costado intervenir (por la traducción simultánea castellano-inglés).
- Ha faltado hablar de la sostenibilidad colectiva de proyectos.
- La clave: quitarle importancia al dinero. Ser una gran familia (valores familiares como unidad, solidaridad interna...).
- Muy buena facilitación.
- Cada experiencia se ve integrada en un contexto político difuso pero grande. Carga las pilas.
- ¡Gracias! Muy interesante, enriquecedor.

Basado en las notas tomadas por Nacho y Sergio. Facilitación y texto final por Sergio.